

Se necesita garita

Santiago Barber

Para la publicación *El Gran Pollo de la Alameda. Cómo nació, creció y se resiste a ser comido. Una docena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*. VVAA, Sevilla. 2006

Nos situamos en el marco de las “**Jornadas por la Alameda**”, entre el 21 y el 24 de Mayo del 2001. Una de las actividades presentadas fue el “**Taller de acción**”, organizado por la Fiambrera Barroca. La idea era crear un espacio abierto donde articular diferentes líneas de discurso y de acción que visibilizaran la corriente de descontento que atravesaba el barrio respecto a las intenciones y silencios de unas planes-políticas municipales que a nadie pasaban desapercibidas. Fue fruto de esa apertura como acabamos conformando el taller muy diversas gentes que, unificando esfuerzos e ilusión, nos propusimos trabajar desde la comunicación y la producción de imágenes como un desafío político que intentara influir en algún sentido en el curso de los acontecimientos.

El equipo que comenzó coordinando el taller partimos del concepto de **prácticas colaborativas**. Suponen una exploración de los límites de las prácticas y comportamientos artísticos en su relación con lo político. Son líneas en las que la naturaleza pública de las obras y la intención de ir más allá de una concepción individual, da lugar a la formulación de prácticas críticas orientadas a la **búsqueda consciente de efectos sociales y políticos**. Estas propuestas colaborativas centran su labor en la **articulación política**, ponen el acento en la implicación del artista en el seno de los MMSS, así como en los modos de articular, producir y distribuir la “obra”. Todo ello con el objetivo de reforzar las nuevas redes políticas autónomas que se ven incorporadas con **nuevos lenguajes y tácticas**.

Una manera de trabajar, entre la cooperación y la conjunción interdisciplinar, que reformula las relaciones entre arte y política y cuyos esfuerzos, pensando en el trabajo realizado en los últimos años desde el barrio, se han centrado en los procesos de socialización de las prácticas, intentando fortalecer un tejido afín y permeable que deje un poso real en los lugares y las luchas. Desde montar talleres hasta servir de agencia gráfica y comunicativa hemos echado una mano tanto en fomentar pequeñas iniciativas como grandes paellas, que es lo nuestro.

Desde el taller utilizamos una metodología que combinara cierto soporte teórico con la práctica misma. Teníamos para nuestro manejo diversos materiales de consulta: textos de colectivos afines como *Ne Pas Plier* (que trabajan con asoocoaciones de lucha contra el paro), *Kein Mensch ist Illegal* (en torno a las fronteras y los flujos migratorios), *Reclaim the Streets* (ocupación directa del espacio público), *A.F.R.I.C.A Gruppe* (desde las redes autónomas alemanas), *RtMark* (trabajos de intervención en TV y en la red), así como escritos de la *Plataforma contra el Parquin bajo la Alameda*, *Plataforma Alamedaviva* y de diversos agentes sociales del barrio, grupos de mujeres, Asamblea de Okupación, etc; libros sugerentes, desde el “Manual de Guerrilla de la Comunicación” hasta un manual de acción directa, traducido por integrantes del taller, sobre el movimiento anglosajón de oposición a las carreteras; revistas de arte crítico que nos hablaban de conceptos como maniobra, intervención en el espacio público, signo salvaje y demás experimentaciones; videos cedidos por distribuidoras y productoras locales como La Tagarnina, Rejojo y Intermedia, tanto de realizaciones propias en torno a la situación del barrio como de otras luchas foráneas; listado de webs de colectivos e iniciativas sociales que, con nuevos aires, nos hacían sentir

complicidades más allá de lo local; también utilizamos planos y mapas que visualizaban de diferente manera el barrio.

Con todo ello teníamos la posibilidad de repensar ideas, métodos y herramientas que fueran incorporadas en el desarrollo de líneas de trabajo efectivas al hilo de los planes urbanísticos y sociales previstos por el Ayuntamiento. Simultáneamente el carácter experimentador y cooperativo permitía el contagio permanente de nuevas personas lo cual acababa produciendo nuevas afinidades que, autoorganizándose, realizaban de forma autónoma acciones e iniciativas otras.

Nuestros objetivos generales partían de las premisas de visibilización del conflicto, de denuncia institucional y avergonzamiento de los responsables políticos, de la provocación de efectos subversivos y de distorsión mediante intervenciones en el espacio público y en los canales de comunicación (desde la prensa, radio y TV hasta los lugares de sociabilidad del barrio) y en definitiva de continuar con una línea de trabajos que apuntaban hacia la construcción de un imaginario crítico respecto al modelo imperante de hacer ciudad por un lado y en otro sentido hacia la consecución de otras y creativas formas de pensar nuestras respuestas y herramientas políticas.

Asumíamos, como poco, un doble reto; *señalizador y agitador*, pues la cuestión del parquín estaba siendo silenciada tanto por los políticos como por los medios de comunicación, con lo cual había que seguir desenmascarando la verdadera trama para pasar después a contrarestarla críticamente; y en otro sentido se trataba de conseguir que muchos sectores no integrados en la dinámica de lucha y que habitualmente no se movilizan tuvieran una actitud empática hacia las iniciativas.

Para empezar se puso mucho énfasis en el aprovechamiento de los pocos recursos con los que contábamos. Había, en primera instancia, que abordar muchas opciones sabiendo que no todas podían llevarse a cabo. Eso nos llevó a situarnos en la tesitura de la elección, en la valoración de las ideas a partir de factores no sólo formales y poéticos de cada trabajo sino también de qué manera funcionan en cuanto dispositivos comunicativos y por lo tanto políticos.

Esta parte de análisis y observación de las cualidades artístico-comunicativas necesitaba converger tácticamente con los plazos y tempos principalmente políticos de la agenda de Alamedaviva. Es decir, asumíamos como posibles muchas de nuestras herramientas simbólicas pero abrigábamos la esperanza de contribuir con ello a una estrategia de actuación colectiva que desembocara en una acción de gran calado. Un esfuerzo por diseminar acciones, gestos, que no limitara sino más bien propiciara la construcción de algo grande que está por venir. Un claro ejemplo de ello lo tenemos en el “Kit Experimental Perdonen las molestias”, trabajo en el que nos volcamos durante semanas y que finalmente, como se detalla en la pag. ¿ ?, fue abandonado poco antes de ser presentado.

La comunicación entre el taller y la asamblea de la plataforma se quiso tan orgánica que conforme avanzaban las semanas ya no hubo diferencia entre una y otra, conformándose y mutándose en un gran espacio horizontal y múltiple que vino a ser la preparación del acontecimiento Villardilla. Si el taller funcionó en algún sentido fué sobre todo por su voluntad de aglutinar y ser capaz de leer y adaptarse al proceso que desde muy diversos ámbitos reclamaba un gran espacio heterogéneo desde donde alzar la voz, esa voz múltiple y diversa que es la que habita la Alameda.